

## **MAMINE, K. (2014). *El movimiento vital*. Ed. Icaria**

(Fragmentos seleccionados; páginas 135 y 139)

El lenguaje TPE: trastornos psíquicos o mentales que reemplazan la precisa relajación de la tensión parcial excesiva

Continúo exponiéndoles cómo la tensión A, que no se expresa, se transforma en TPE, en un intento de lograr la relajación general. Ahora lo haremos desde el punto de vista de las diferentes manifestaciones psíquicas. Observaremos algunos aspectos genéricos, aunque el asunto es sumamente complejo.

### **Ansiedad, impaciencia, inquietud**

Ansiar algo es desear que algo que queremos llegue lo antes posible: la pareja, el cumpleaños, las vacaciones, etc.

La ansiedad puede estar también relacionada con la necesidad de despejar una incógnita: el resultado de un examen, si se recibirá una llamada deseada, el resultado de un diagnóstico después de unas pruebas médicas, etc.

Cuando queremos conocer el futuro próximo, nos ponemos impacientes. Según sea aquello que se espera, intervendrán diferentes oseeis, pero en todas ellas estará participando la osei frontal, propia del sistema respiratorio, que actúa mediante la región f-e periférica de la CVP.

[ (...) Angustia; Claustrofobia; Complejo, inseguridad; Depresión; Desasosiego, intranquilidad]

### **Dolor del alma**

El inmenso peso de este sentimiento es el que nos hace vivir plenamente y asimilar nuestro interior, que está conectado con lo eterno, lo absoluto y lo inalterable.

Hay mucha gente que manifiesta que es capaz de soportar cualquier dolor, menos el dolor del alma. Siempre que lo expresan, observo que colocan las manos encima de la zona media del pecho. Sin querer, están localizando físicamente el lugar donde sienten esa inexplicable presión. La TPE está situada en ese lugar exacto, pero no está relacionada con

los pulmones, sino con el corazón.

Esta TPE afecta conjuntamente a las oseis lateral y central. En el fondo del estancamiento, se encuentra el amor frustrado de una o varias experiencias o el amor inhibido y jamás expresado. Quizá este dolor afecte a muchas personas que se han autoimpuesto el celibato, como es el caso de las monjas.

Fuera de conceptos religiosos, el mundo humano actual necesita de individuos que tengan la capacidad de sentir ese dolor y de vivirlo en su interior. El silencio, la capacidad de permanecer callado, algo aparentemente simple y poco resolutivo, es lo que sin embargo puede mover el entorno. El entorno capta esa profundidad aunque a nivel consciente no se dé cuenta de ello.

[(...) Duda; Falta de concentración; Insomnio; Miedo; Nerviosismo; Optimismo y pesimismo; Sadismo, masoquismo]